

Kamadeva Magazine

¡SAN
VALENTÍN!

9

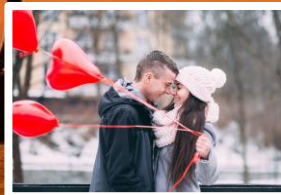
2022 febrero

¡Celebra febrero!

Eres la
página más
bella que el
destino ha
escrito en
mi vida

CON RELATOS LLENOS DE AMOR PARA HACER
TU DÍA MÁS BONITO

Con las
ganadoras
del
concurso de
relatos





Sobre Kamadeva

Kamadeva es un sello romántico, perteneciente al grupo editorial Bubok, cuyo único propósito es hacer llegar novelas de amor a sus lectores.

No solo publicamos historias de autoras ya consagradas, sino que nos gusta dar oportunidad a nuevas y futuras estrellas del panorama.

Queremos hacer crecer esta bonita comunidad, llena de personas que piensan, entre otras cosas, que el amor y el romance es una parte importante de su vida. Que saben que leyendo romántica su cuerpo y su mente pueden llegar a cambiar y, sobre todo....

¡Queremos emocionaros!

Disfruta de la lectura de esta revista dedicada al amor y a San Valentín.



Yolanda Pallás
Directora editorial

San Valentín es una fecha clave para cualquier amante de la romántica, como tú y como yo.

En editorial Kamadeva valoramos el amor romántico de cualquier tipo.

En el número de hoy, vas a encontrar mucho amor, tratado de diferentes formas.

Incluso una preciosa poesía.

No te lo pierdas y ¡atenta porque hay sorpresas!

¡Feliz San Valentín para todas las personas que aman el amor!

Web: www.kamadevaeditorial.com
Mi correo: Yolanda.pallas@kamadeva

Contenidos

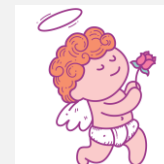
4

Relatos ganadores

Sofía Pemartín

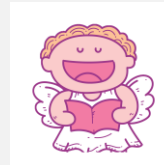
Irene García

Sonia López



7

Otros relatos



11

Los clichés en la literatura romántica, por Tricia Ross

12

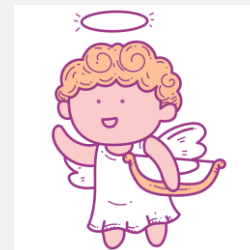
Capítulo 1 de.

- Soy Evan
- El reencuentro
- No quiero despedirme

15

Catálogo Kamadeva

Las mejores historias románticas de todos los géneros





Contando mariposas

Sofía Pemartín



De pequeña, me mudaba muy a menudo, y no sabía como expresar los sentimientos que experimentaba. Gracias a la escritura, pude entenderme y ser yo misma. ¿Y ahora? Ahora tengo más claro que la escritura forma parte de mi. A través de Instagram y Wattpad ([sofiapc_29](#)) lo expreso cada día. Y gracias a Kamadeva sé que los sueños, se hacen realidad.

Querida Sara:

Todavía me acuerdo de los calurosos días de verano cuando te vi por primera vez en ese campo (que por aquel entonces no sabíamos el gran valor que tendría en nuestras vidas) contando mariposas.

Llevabas ese vestido estampado tan primaveral que te hacía parecer una de ellas. Tus rizos dorados volando por las nubes y tus desnudos pies bailando por la hierba. Me dejaste tan petrificada con solo una mirada, que no fui capaz de hablarte. Por suerte la belleza de las mariposas te atrajo de vuelta al descampado e hizo que conversara contigo.

“¿Cuentas mariposas?” Te pregunté. “Mariposas y margaritas”, me respondiste.

A partir de ese día, los minutos desaparecían y las horas volaban como las mariposas, siempre a tu lado. Y si llovía, ellas se refugiaban en nuestros corazones pero nosotras bailábamos bajo la lluvia al ritmo de las gotas rozando tu delicada piel.

La vida es como una mariposa, frágil y extravagante, sin embargo, la vida es injusta, con un solo abrir y cerrar de ojos todo cambia, con un pestañeo, ya no te tengo a mi lado, no puedo oler tu fresco perfume ni contar mariposas a tu vera. El gran obsequio de vivir no tiene valor si no lo aprovecho contigo.

Aunque mil kilómetros de distancia nos separen, nubes y fuego, tierra o mar y pese a que puedas estar en otro universo, yo siempre te esperaré aquí, en nuestro campo contando mariposas.

Con amor, tu contadora de mariposas favorita.

P.D. Te dejaré la carta al lado de tu tumba, por si la quieres leer de nuevo. Te echo mucho de menos.

Hay momentos en los que resulta complicado expresar verbalmente lo que sentimos. Sin duda este es uno de ellos, así qué, permíteme que mediante este papel haga de la tinta mi voz.

“Los años pasaban, y a pesar de que sabía que aún quedaba algo por llegar a mi vida, yo me sentía feliz. No tenía prisa, sabía que estaba en camino y que iba a ser maravilloso.

En efecto, no me equivoqué. Llegaste en el momento correcto y perfecto.

El mejor momento para compartir nuestras vidas, el mejor momento para saber que eras tú quien debía ser.

Podría relatar tantos instantes de felicidad. Podría narrar tantas historias vividas. Pero no lo voy a hacer, porque todo lo conoces, puesto que lo has vivido conmigo.

Ahora solo me voy a dedicar a expresarte lo que me haces sentir, agradeciéndote por todos y cada uno de nuestros momentos.



Gracias por todas las caricias recibidas y las que me dejaste entregar. Gracias por todos los “te quiero” al oído, entre risas y entre besos.

Gracias por acompañarme en todos mis momentos importantes (los buenos y menos buenos).

Gracias por entenderme, aún sin que pronunciase ni una sola palabra.

Gracias por salvarme de los momentos incómodos.

Gracias por estar siempre en el lugar correcto.

Gracias por saber ver mas allá de lo que yo era incapaz de ver.

Gracias por abrazar las situaciones difíciles.

Gracias por sonreír aunque todo estuviese triste.

Gracias por no hacer ruido cuando todo era un caos a mi alrededor.

Gracias por sostenerme y dejar que yo te sostuyese a ti.

Gracias por el silencio en medio de los gritos.

Gracias por tu sonrisa, gracias por tu llanto, gracias por tus locuras, gracias por tu sensatez.....

Gracias y mil veces gracias por ser y estar".

GRACIAS.

Y aunque ahora mi presencia física ya no esté aquí, este AMOR perdurará por siempre, sin importar el cómo, el dónde o el cuándo.

ETERNAMENTE, TU AMOR

PD siempre volveré a esperarte.



Lo que nunca te dije

Irene García



Carta de amor

Sonia López



La Comunidad de Madrid me vio nacer en 1989. Desde pequeña me ha interesado el mundo de la cultura y, por eso, terminé licenciándome en Historia del Arte y unos cuantos títulos más sobre el mismo tema que no vienen al caso. Una vez leí que alguien que luchaba por el Arte era un activista cultural y así es como me quiero definir. Me puedes encontrar en Proyecto Duas hablando de teatro y exposiciones además de en esta revista y en otras publicaciones como Los fantasmas de la navidad (una antología publicada por Liceus en la que participo con un relato).

Querida Silvia:

Te escribo desde este cuarto alquilado en el centro de esta ciudad que no es la mía con la esperanza de que me escuches. Sé que mi falta de valor no se puede compensar con nada pero, este último intento, esta carta es la única opción que me queda para recuperarte.

El otro día, en el parque, tú me pediste una prueba de que lo que sentía era real. Lo cierto es que habías escuchado historias de la boca de la gente. Habladurías sin ningún sentido pero querías que mis palabras o mis gestos te lo ratificaran. En vez de hacerlo, mi orgullo y mi cobardía gritaron desde mi interior y no pude hacer otra cosa que darte la espalda. Y allí te deje, con la mano en alto y la sonrisa desencajada. Ni si quiera tuve fuerzas para volverme y despedirme con una simple mirada.

Ahora, después de varios días enfermo de soledad, solo te pido que me perdones y que reconozca que los hombres a veces somos así. Humo que se disipa y que no sabe apreciar lo que de verdad importa destruyéndolo todo.

Este papel, sin valor, viene cargado de todo lo que siento por ti. Y espero que estas letras borradas por las lágrimas de mi llanto te hagan entender que tú y yo solo somos uno si estamos juntos. La vida a veces es cruel y te hace actuar de la manera distinta a la que quieres pero te pido perdón por lo que me toca.

Quizá, ni si quiera leas estas palabras. Recibirás la carta de manos del cartero y la romperás en mil pedazos sin saber que el hombre que estaría dispuesto a amarte durante toda la vida da todo en ella. Espero que esta funesta profecía no se cumpla y que des una oportunidad más a un torpe enamorado que no es capaz de decir lo que piensa a la cara.

Deseo que nos veamos pronto y me conformaría, aunque fuera un instante, con respirar un poco de la brisa que a ti te toca en cada momento.

Si decides intentarlo de nuevo estaré en el lugar de siempre y a la misma hora.

Tuyo,

Rafael.



Dayna y Dagur, de Alix Rubio, autora de *Espíritu atormentado*

El guerrero y la mujer se miraron fijamente. Dayna abrazó a Dagur y decidió que le amaría, que le esperaría cada noche para abrirle su puerta.

-Te doy mi corazón porque ha sido él quien ha decidido irse contigo, mi amado y valiente vikingo. Confío en ti como jamás he confiado en nadie. He roto las paredes de cristal de mi refugio para que puedas entrar. No me hagas daño, por favor. Sólo tú, entre tantos seres que habitan en este mundo, podrías herirme y matar mis ilusiones. No juegues conmigo, no estoy acostumbrada a los juegos de seducción y frivolidad. Si tan sólo deseas tener mi cuerpo y no volver no podré dejar que te acerques y me toques. No sabría cómo reaccionar, cómo afrontar la soledad después de ti. Tú eres un hombre que vive intensamente, con gran experiencia de vida, acostumbrado a luchar y sobrevivir. Yo he vivido protegida del exterior. Y tengo miedo de sufrir.

Dagur la abrazó más estrechamente y la besó hasta que Dayna se sintió desfallecer entre sus brazos.

-Jamás te abandonaré. Dame tu mano, amor mío. Nunca te dejaré atrás, nunca seguiré mi camino sin ti. Te necesito. Necesito saberte a mi lado aunque no esté contigo. Mi camino me lleva de un lugar a otro, pasarán meses sin que sepas nada de mí; pero siempre estaré contigo, siempre te cuidaré y velaré para que nadie te haga daño. Si muero antes de volver a verte, tu recuerdo me acompañará al Walhalla.

Ella suspiró, se apartó un poco de él y se desprendió de la túnica negra, que cayó hasta el suelo entre sus pies blancos y cuidados. El vikingo acarició el cuerpo perfumado; y, cogiéndola entre sus brazos, la depositó suavemente sobre la cama. Fogonazos de luz estallaron tras los ojos cerrados de Dayna. Dagur despertó su piel dormida y avivó cada uno de sus sentidos. Las largas pestañas de ella se inundaron de llanto, y él besó las lágrimas que se deslizaban por sus mejillas.

-¿Por qué lloras, amor? ¿Te he hecho daño?

Dayna sonrió entre lágrimas.

-Lloro de emoción. Nunca me había sentido tan viva y tan feliz.

-No quiero que llores, amor mío. Tus lágrimas me producen una sensación muy extraña, como si dentro de ti pensaras que voy a marcharme para siempre. No me iré nunca.

-Y yo te esperaré siempre.

Una carta inesperada, de Sandra Hernández

Cuando me levanté aquella mañana, vi que Alfredo, mi novio, no estaba en casa. Sin embargo, había una carta en la mesilla con su letra.

Amor,

Te sorprenderá que te escriba. Sabes que no soy mucho de escribir cartas, y mucho menos de expresar mis sentimientos. Pero, hoy me he animado.

Hace doce años que decidimos ser la mitad del otro. El día que te conocí, yo no estaba pasando por un buen momento, pero tú, sin ni siquiera saber mi nombre, me mostraste tu lado mas humano y me ayudaste sin pedir nada cambio. Ese día me enamoré de ti, aunque nunca te lo dije.

Hoy, doce años después, y tras millones de situaciones vividas junto a ti, tanto alegres como difíciles, puedo decir bien alto que no me arrepiento de haberte escogido ese día, y lo volvería a hacer una y mil veces más. Los dos somos difíciles, ambos tenemos un carácter complicado, pero también hemos sabido conocernos en profundidad logrando encajar a la perfección.

Así que, tras un tiempo reflexionando, he llegado a la conclusión de que no puedo vivir sin ti, te necesito y quiero pasar el resto de mi vida a tu lado. Por lo que, aunque este no es el sitio mas romántico, te voy a hacer una pregunta que seguramente te sorprenda.

Amor, ¿Quieres casarte conmigo?

Se que ahora mismo estarás alucinando. Yo, en este momento me encuentro, en el parque donde nos conocimos, sentado en nuestro banco, esperándote. Si tu respuesta a mi pregunta resulta ser un SÍ, por favor, corre y ven lo antes posible a encontrarte conmigo. No es presión, pero me pueden los nervios. Si tu respuesta es un NO, te voy a querer igual. Seguiré siendo el hombre más feliz, si tú caminas de mi mano.

Cuento los minutos. Estoy deseando saber tu respuesta.

Te quiero con toda el alma, incluso mas de lo que podría imaginar.

Alfredo

Doble la carta con lagrimas en los ojos, y minutos después me encontraba en el parque. Vislumbré a Alfredo de espaldas, me acerque sigilosamente y le tape los ojos con mis manos.

- Si, quiero- le susurré en el oído.



Historia 1 de Itziar y Josu

Y entonces nos miramos a los ojos, ¿Cuánto duró aquel lapso? ¿Quizás apenas tres segundos? A medida que sentía que el tiempo se ralentizaba mi corazón se aceleraba. ¿Cuánto llevaba sin sentir algo así?

No sabría decir con exactitud qué era lo que veía o sentía. Entonces, a pesar de que no quería que el reloj volviera a marcar cada segundo al mismo ritmo de siempre, dije entre titubeos:

¿Por qué nos estamos mirando?

No lo sé. – Respondió.

Yo tampoco... – Murmuré.

En ese momento dejamos de mirarnos y agachamos la mirada torpemente hacia el suelo, y seguimos caminando.

Después de aquello nada volvió a ser como antes para ninguno de los dos.

Hacía años que nos conocíamos y, a pesar de ello, nunca había sentido una conexión como aquella.

Soy una persona a la que el tiempo se le pasa relativamente rápido independientemente de la tarea, pero nunca había experimentado que el tiempo se parase. Fue algo mágico

Historia 2, de Itziar y Josu

Dos adolescentes, que llevan media vida estudiando juntos, se encuentran una tarde con sus amigos y una de ellas, inocente, pregunta: ¿Sois novios? Y él dice: sí. A su vez se acerca donde su amiga y la dice al oído: sígueme el rollo. Ella, que está coladita por él desde hacía semanas, acepta el “juego” y se hacen pasar por novios. Después de una tarde muy divertida y que todos pesasen que eran novios él le dice a ella: estoy coladito por ti y me encantaría que fuésemos un nosotros. Nos miramos sonreímos y cada uno se fue a casa.

Después de una semana en clase, llena de miradas. El viernes nos fuimos todos los amigos a cenar unas hamburguesas y estando en el bar... Él le dijo a ella: ¿Quieres salir conmigo? Y ella dijo: ¡sí! Se miraron y el resto no se enteró.



Poema de Alix Rubio, autora Kamadeva de la novela histórica Espíritu Atormentado

Despierta, amor mío, abre
tus ojos limpios al azul
del sueño de azúcar
que te aguarda.
Eres de lluvia, y,
como lluvia, vistes mi cuerpo
de bendiciones y esperanzas.

Junto a ti,
bajo tus manos
que enjugan
mis adioses y olvidos,
no hay dolor por tu alma
y toda pena
se transforma en deseo
de lirás dormidas
entre flores.

Junto a ti,
bajo tu aliento
que calienta
mi boca y mi silencio,

la noche me ofrece
todos sus misterios.
Junto a ti,
bajo tus ojos
que contemplan
lunas dormidas
en mis ojos,
me elevo sobre el mar
y me transformo
en estrella y sendero
de tus pasos.



Carta desesperada de un diablo, por Iris Boo, autora de la saga Vasiliev Origins y Elementos

Carta desesperada de un diablo, esa que nunca se envió, esa que nunca se escribió. ¿Conoces el nombre de quién debió firmarla?

Solo tú.

Solo tú ocupas mis pensamientos. Cada noche, en la soledad de mi cama, tus recuerdos me hacen sentir acompañado. Eres la única que puede ocupar ese lugar a mi lado, eres la única que puede decir que le pertenece, aunque lo intenten nadie podrá arrebátártelo.

Solo tú eres capaz de darle sentido mi monótona y vacía existencia. Eres la única que mantiene en mí el deseo de vivir. Eres la fe que me da fuerza para seguir en pie un día más, la que me obliga a no rendirme, a sobrevivir en esta sucia lucha que me consume el alma.

Solo tú alimentas el sueño de un futuro, porque aún tengo la esperanza de regresar a ti, de volver a ver tu dulce rostro, de sentir el reconfortante calor de una de una de tus sonrisas, esas que con solo recordarlas agrietan la fría coraza que se forma cada día alrededor de mi corazón.

Solo tú puedes curar la podredumbre que corroe mi alma. Eres la que se esconde en lo más profundo de mi pecho, la que obliga a mi corazón a seguir latiendo.

Solo tú puedes salvar a este pecador del infierno que le devora por dentro. Eres la luz que aleja la oscuridad que me envuelve, la que me susurra al oído que haga lo que sea para sobrevivir un día más en este corrompido mundo. Estoy tan podrido por dentro, que a veces siento que no hay salvación para mí, pero entonces apareces en mis sueños para limpiar mi mente con una sola caricia, demostrándome que eres la única que puede curarme.

Solo tú me has obligado a levantarme cuando he caído, la única por la que no puedo permitirme fallar, porque fracasar me alejaría de ti y no puedo permitirlo. Haré lo que sea por resistir, por que no soy capaz de renunciar a ti, aunque solo seas un recuerdo.

Solo tú eres el norte que señala mi brújula, eres el destino que anhelo alcanzar, aunque las cadenas que me aten me obliguen a no poder hacerlo. Eres el único sueño que deseo hacer realidad, el único deseo al que jamás renunciaré.

Solo tú puedes reclamar mi alma si no consigo alcanzarte en esta vida, no me importa morir porque sé que algún que podré reunirme contigo, da igual que el demonio me reclame para saldar mis deudas, él no es ni será nunca mi dueño, porque solo tú tienes ese poder. No me importe lo que tardes en llegar, ni que el cielo sea tu destino, allí donde vayas yo te seguiré. Ni dioses ni mortales conseguirán alejarme de ti.

Solo tú puedes reclamarme, solo tú puedes obligarme, solo tú eres a quién amo por encima de todo, solo tú.



Mis clichés favoritos de romántica, por Tricia Ross (autora de Shamballah)

Es curioso que cuando se habla de clichés casi todo el mundo arruga el gesto y dice "a mí me gustan más las historias originales". Sin embargo, cuando echamos un vistazo a las listas de los más vendidos, podemos reconocer una montaña de los más absolutos clichés.

Un cliché, en su origen francés, se refería a una "plancha que se utiliza para reproducir múltiples copias de los textos o imágenes grabados en ella", es decir, algo que se repite mucho, algo típico. Pero, ¿eso es malo?

Yo digo: ¡Para nada!

Los clichés nos ayudan a elegir, a saber si una historia tiene los ingredientes que nos gustan, y eso solo puede ser bueno, especialmente en el panorama editorial actual, que tiene tantísima oferta.

Así pues, permitidme que os hable de mis clichés favoritos de la literatura romántica.

El "no podemos estar juntos"...

...porque algo, en apariencia importante, se interpone en nuestra relación. Desde el hecho de ser de especies, clanes o dimensiones diferentes, como en muchos libros de fantasía y ciencia ficción romántica, hasta cosas más mundanas, como pertenecer a diferentes clases sociales o que alguien a quien queremos, esté en contra de la relación.

No sé vosotras, pero para mí, ver cómo el amor vence estos obstáculos me encanta. Mis mejores lecturas han salido de este cliché, y también mi próxima novela lo va a tratar.

El "chico malo cambia por la chica".

Lo admito, me encantan este tipo de historias, siempre que la evolución no sea brusca o forzada o que el cambio en el personaje no sea claramente impuesto. No hay nada más bonito que decidir ser mejor persona por amor.

La "falsa pareja"...

...que termina enamorándose. Es un cliché que me resulta muy divertido y que da lugar a muchas situaciones interesantes y a jugar con la tensión sexual, que siempre está bien.



La dramática escena bajo la lluvia en la que los protagonistas confiesan sus sentimientos al más puro estilo Diario de Noah.

Estas escenas me ponen la piel de gallina y llenan mi corazoncito romántico.

El "empotramiento".

No puede faltar en una historia de romance erótico. Bien siguiendo la escena del cliché anterior o bien como consecuencia de una tensión sexual sostenida. Cuando este momento llega, yo cojo el libro con las dos manos, me pongo cómoda y me preparo para disfrutar.

Hay otros clichés que también me gustan, como el famoso "**enemies to lovers**" o el "**todo empezó con una apuesta**", pero los cinco primeros son los que me harán comprar el libro, sin duda.

En general, cuando leo sinopsis o busco reseñas siempre intento satisfacer estos gustos, y agradezco profundamente que los autores y editores no escondan o maquillen la existencia de estos clichés, de los temas de sus novelas, porque lo veo absurdo y contraproducente.

También hay otros que no soporto, como "**la protagonista virgen e inexperta**" o el "**hombre celoso y sobreprotector**", esos por desgracia a menudo no son muy evidentes en las sinopsis y me llevo alguna que otra decepción, pero no nos pueden gustar todas nuestras lecturas, y eso también está bien normalizarlo.

Y a vosotras, ¿qué clichés os gustan u os desagradan?

Capítulo 1 de Soy Evan

Antes de ella...No puedo decir que pasar la noche con una meretriz fuese la mejor experiencia de mi corta vida. Pero con dieciocho años sí podía asegurar que era mucho mejor que meterte en una batalla, en un asedio, incluso que desplazarse de un lugar al siguiente en el que haríamos algo de lo anterior.

La mayor parte del tiempo estábamos de camino a algún sitio, o esperando que nos dieran la orden de hacerlo. Si eres un soldado de infantería como yo, acababas acostumbrado a caminar kilómetros y kilómetros cargando con todo tu equipo a la espalda.

Afortunadamente, el trabajo de la granja había fortalecido y endurecido mi cuerpo para soportarlo. Mis piernas y brazos eran fuertes, y mis hombros estaban acostumbrados a cargar con peso.

Me levanté del lecho para liberarme del olor a sudor que lo impregnaba todo. No es que estuviese incómodo, aquel jergón era mucho más confortable que el suelo donde yo dormía, pero al menos mi manta olía solo a mí, no a los demás hombres que habían pasado por allí para aliviarse la picazón de su entrepierna.

Me giré hacia la voz de la mujer que aún permanecía sobre el lecho. No entendí lo que me dijo, pero su mirada me decía que no quería que me fuera.

—Lo siento, pero no tengo más dinero —me disculpé.

La primera advertencia que me hizo August, «Cuida tu dinero, en estos lugares es fácil que te quedes sin él», por su forma de mirar a la gente de alrededor, sabía que se refería no solo a las meretrices o el alcohol.

Comprobé que las monedas que me quedaban estaban en su escondite dentro de mis botas. Podían hacer más pesados mis pies, pero nadie podría robármelo sin que me diese cuenta. Uno aprende con el tiempo a protegerse de esas cosas.

El dinero no tiene nombre, y cuando la necesidad aprieta, ni los compañeros de armas te respetan, y se supone que nos cuidamos los unos a los otros. Encontrar auténticos compañeros lleva su tiempo, y después de cuatro años en el ejército creo que he encontrado algunos.

Solo esperaba que no se fueran como otros a los que también consideré amigos.

La vida en las milicias es peligrosa, y no solo estoy hablando del enemigo. En Zara, después del asedio llegó la conquista y el saqueo. Nunca había visto algo como aquello. Todavía me tiembla el cuerpo cuando lo recuerdo. Alguien me dijo que era demasiado joven, que con el tiempo yo haría lo mismo, pero dudo que yo llegue a convertirme en alimaña, como ellos. ¿De verdad alguien que dice actuar en nombre de Dios es capaz de cometer esas atrocidades?

Salí de la tienda para notar la brisa cálida en mi cara, tratando de alejar aquellas imágenes de mi cabeza. Busqué con la mirada a mi grupo, para encontrarlo a unos pocos pasos de distancia. La carcajada profunda de Cedrik se perdía en el aire, provocada seguramente por algún comentario mordaz de Egbert.

Tenía la boca muy sucia, pero hacía que la vida militar fuese un poco más divertida, al menos en estos momentos de esparcimiento o durante los largos desplazamientos.

—¡Eh!, muchacho. ¿Qué tal te ha ido? —Me senté junto a Ernest antes de contestar a Cedrik.

—Bien. —Tampoco necesitaba mucha más explicación. Apreciaba su gesto, lo de festejar mi llamémosla buena suerte después de mi primera gran batalla. Como dijo Cedrik, hay que celebrar que sigues vivo.

—¿Solo bien? Si no te ha dado un buen trato es que no vale el precio que hemos pagado por ella. —Egbert lo gritó bien alto para que el hombre que se encargaba de las meretrices lo oyera. No estaba seguro de si lo había entendido.

Podían viajar acompañando a la tropa para abastecerla de estas y otras necesidades, pero hablábamos tantas lenguas diferentes que era difícil conocerlas todas. Toda la cristiandad se había unido para acometer nuevamente la misión de recuperar Tierra Santa, aunque nuestros pasos nos llevarán a Constantinopla en vez de a Jerusalén.

—Tienes cara de necesitar algo de estofado. —Ernest me tendió una escudilla que cogí entre las manos. Todavía estaba caliente, señal de que la había guardado junto al fuego para mí.

—Gracias.—Saboréalo, muchacho, puede que no vuelvas a comer algo caliente en bastante tiempo. —Alcé la vista hacia Ernest.

Él era un caballero villano, ya saben; no un noble, pero sí uno de esos villanos que tenían suficiente dinero como para comprarse un caballo, armas y armaduras.

(continúa en la novela)

Capítulo 1 de El reencuentro

«¿Es posible que el día vaya peor?», se preguntó Gianna Sullivan Vitale saliendo del hospital con un molesto dolor de cuello.

Siguiendo el orden, a primera hora de la mañana la habían despedido sin contemplaciones después de diez años trabajando en una prestigiosa empresa de bienes raíces. La razón que le dieron fue la falta de trabajo, aunque ella intuía que se debió a la nueva esposa del jefe y sus celos infundados. Había sido mucha casualidad que solo hubieran despedido a las tres mujeres que había en el departamento para sustituirlas, antes de que salieran por la puerta, por tres becarios masculinos.

Al salir de la empresa, el tacón de uno de sus preciosos y costosos zapatos se había enganchado en la acera y se le había roto. Había caído de rodillas delante de algunos de sus ya excompañeros. Se las sacudió como si nada hubiera pasado y fue cojeando hasta su coche, tratando de mantener la dignidad cuando solo tenía ganas de llorar.

De camino a casa, y tras comprarse unos nuevos zapatos, había tenido un aparatoso accidente de coche que la había llevado a ella al hospital a pasar la tarde y al coche al desguace, directamente.

Ante un semáforo en rojo, el coche que iba detrás había colisionado con ella y la había empotrado contra el que tenía delante. Afortunadamente estaba en punto muerto y el impacto no había sido muy fuerte, aunque sí lo suficiente como para que su coche pareciera un acordeón y se lo llevara la grúa sin posibilidad de arreglo alguno.

A esas horas, solo quería meterse en la cama. Estaba cansada, triste y abatida.

Había llamado a su recién proclamado exnovio para que fuera a recogerla, pero no le había cogido el teléfono, así que tuvo que utilizar el transporte público en hora punta para llegar a su casa.

Hacía solo una semana que habían roto la relación de tres años que mantenían, pero seguían llamándose todos los días. La falta de tiempo había sido la principal causa de la ruptura, por lo que no era incómodo, de momento, seguir manteniendo el contacto.

Le había pillado por sorpresa la llamada inesperada de Billy a mitad de una mañana de domingo. El «tenemos que hablar» con el que empezó la conversación había acabado en una inevitable ruptura. Le había sorprendido más que dolido. Apenas se veían. Ambos trabajaban muchas horas y vivían en puntos opuestos de la ciudad pero, si en esos tres años no habían encontrado motivos para eliminar las distancias, evitar la ruptura por ese mismo tema habría sido absurdo.

De cualquier manera, se había acomodado y acostumbrado a una relación sin apenas contacto. Siendo sincera con ella misma, sabía que la relación tenía los días contados y que se rompería en cuanto uno de los dos quisiera sentir algo más... pero le había contrariado igualmente.

¿Qué esperaba Billy? ¿Más ilusión? ¿Más pasión? ¿Más vida? ¿Podría darse eso en una relación? «Quizá», suspiró.

Estaba deseando darse una ducha, meterse en la cama y no despertar hasta el día siguiente.

Casi de noche, Gianna entró molesta, dolorida y frustrada en su bonito y funcional apartamento. Dejó las llaves y el bolso en el aparador de la entrada y fue decidida a su dormitorio.

Se quitó los zapatos nuevos, se desnudó y se metió bajo la ducha.

Necesitaba que el agua la despejara y le ayudara a pensar con claridad.

Se enjabonó con fuerza el cuerpo, se limpió bien la cara y se lavó el pelo. No quería ninguna mala sensación pegada a ella. Parecía que un velo oscuro la envolviera.

Sin coche y sin trabajo. Suspiró. El coche probablemente se lo repondría el seguro en un tiempo pero, ¿el trabajo? Por lo menos el dinero que le habían dado por el despido sumado al de sus ahorros le daba la oportunidad de estar un tiempo sin la necesidad de aceptar la primera vacante que encontrara. ¿Qué tal buscar un trabajo que realmente le gustara? ¿Por qué no? Llevaba unos días dándole vueltas a la posibilidad de cambiar de trabajo y ahora tenía la oportunidad y la obligación de hacerlo. Sabía que podía llegar muy lejos. Era ambiciosa y muy responsable. Se organizaba muy bien y no le importaba trabajar duro.

Le pareció sentir cómo la rabia en forma de humo le salía por la cabeza, así que siguió bajo la ducha todavía un rato más.

(Continúa en la novela)

Capítulo 1 de No quiero despedirme

Ahora que estamos todas es momento de dar mi noticia, así que no les hago esperar demasiado y lo suelto tumbándome en el sofá de casa de Patricia.

-Chicas, estoy lista para que nos vayamos.

Marta, Ilona y Patricia toman mi mismo rumbo. Creo que todavía arrastran su resaca del viernes y saben que es mejor estar cómodas para la conversación que vamos a mantener.

-¿Cómo? ¿Qué ha pasado? ¿Estás segura? -me pregunta entonces Patricia. Me temo que ninguna de ellas esperaba oír esa frase por mi parte.

-Claro que sí. -Y antes de que puedan iniciar un debate al respecto, me levanto a por cervezas.

Las necesitaremos si tenemos que debatir cierto tema. No estoy en mi casa, pero como si lo fuese, y para ir a la cocina no necesitamos permiso. Las cervezas son parte de nosotras y no podríamos prescindir de ellas. Toda buena fiesta comienza con una mediana en las manos, y toda conversación importante necesita una buena cantidad de esta bebida. Así que me temo que va a caer más de una ronda.

Vale, debería contaros un poco, tampoco mucho, puesto que aunque mis palabras hayan parecido completamente seguras en voz alta, no lo son tanto en mi interior. Marta, Ilona y Patricia son mis amigas desde que recuerdo tenerlas. Hemos ido juntas al colegio, al instituto e incluso con Patricia he compartido mis años en la universidad. Así que sí, son mis mejores amigas y sin ellas no podría vivir. No tengo hermanos, así que podría considerar que ellas lo son.

Cuando acabamos el bachillerato, fue un mundo. Por primera vez íbamos a emprender un camino separadas. Eso no sabíamos hacerlo. No podía creer que entraría en un aula y no podría sentarme a cuchichear con Marta sobre el fin de semana, o que Ilona no me recitara los apuntes justo antes de entrar a un examen. En definitiva, iba a ser una nueva aventura para todas, aunque por suerte, Patricia y yo seguiríamos compartiéndolo todo. También salía de una época complicada, y eso nos unió todavía más y nos demostró que lo nuestro era irrompible.

Ha sido una etapa gratificante, hablo por mí, pero imagino que si seguimos aquí y juntas, lo ha sido para todas. Además, no tenerlas en mi día a día ha hecho que nos valoremos mucho más y que buscáramos todos esos ratos libres para poder encontrarnos

Como todas las vacaciones que hemos pasado en mi casa de la montaña donde cada una estudiaba su temario, las escapadas durante fines de semana o vacaciones, o todas las tardes donde nos hemos reunido en casa de alguna, simplemente porque nos echábamos de menos.

Y os preguntaréis, ¿a dónde tenemos que irnos? Pues... cuando tuvimos que separarnos nos prometimos que si al acabar las carreras, todas las vidas lo permitían, probaríamos suerte en otro sitio. Si fuera por Patricia, nos iríamos a Australia, pero alejarnos de casa no es algo que nos motive a todas por igual. Por ejemplo, Ilona podría considerar que está en el culo del mundo a unos treinta kilómetros más lejos de su casa. Así que vamos a tener que debatir cautelosamente ese destino final. Lo más probable es que sea Francia, puesto que todas dominamos el idioma, lo más seguro es que lo acabemos haciendo a votación.

¿Qué quería decir que las vidas nos lo permitiesen? Pues que no tuviéramos algo que nos atara en Barcelona. Y en eso era en lo que yo tenía que estar segura. Tengo que confesaros que no acabamos de acabar la carrera, de hecho hace dos años que salimos de la facultad, y aunque todas nosotras tenemos nuestros trabajitos por aquí, ese no es un motivo para no querer dar el paso de irnos.

No, el motivo tiene nombre y apellido y no es otro que Iago Requena. Lo conocí en mi tercer año de carrera y podría decir que todo fue viento en popa desde entonces. Empezamos siendo amigos, de hecho tardamos casi un año en embarcarnos en una relación, mis miedos y mi rechazo a las relaciones formales quizás hicieron que esperara un tiempo prudencial para lanzarme a la piscina, pero sí, por sorpresa para todos, iniciamos una relación. Una bastante idílica, tampoco es que tuviese con qué comparar, así que a mí ya me servía. Un año después de acabar la carrera me propuso que diésemos un paso más y que fuésemos a vivir juntos, pero yo no estaba preparada. O no quería estarlo. Para él era más fácil porque ya vivía con amigos, puesto que no es de la ciudad. Pero para mí era dar un paso demasiado importante, era empezar una vida en la que dejé de creer, y que se pusiera tan seria la cosa solo hacía que me entrara pánico.

Mis amigas apoyaron esa relación desde el principio, no puedo quejarme, Iago siempre me ha tratado como una princesa y ha antepuesto mis necesidades a las suyas. Siempre ha sido atento, comprensivo, educado y no ha interferido con mis amistades. Así que, en vista de todos, era, bueno es, un puñetero príncipe azul. Con esa relación entre manos, ¿quién quiere largarse a probar suerte?

Pues yo. ¿Agobio? ¿Presión? ¿Desconfianza? ¿Quién demonios se queda con el primer novio para toda la vida?



Comedias
románticas

Romántica y
erótica

Catálogo Kamadeva

Encuentra tus novelas favoritas

Fantasía y
thriller



Condena pactada

Autora: Cristina G.

No era su sitio ni su lugar, aun así, su vida cambió para siempre.

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



Todo sucedió en Roma

Autora: Anne Aband

Intrigas, engaños, traiciones y, sobre todo, mucho amor envolverán el futuro de dos preciosas jóvenes.

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



Rescate al corazón

Autora: María Jordao

Todos necesitamos quien nos rescate, a veces hasta de nosotros mismos.

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



Mon petite Mon

Autora: Noemi Quesada

Mon, además de superar sus traumas, deberá elegir entre dos amores. ¿Cuál de ellos elegirá?

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



Una boda por contrato

Autora: Anne Aband

¿Puede surgir el amor verdadero de un contrato? ¿Serán capaces Andy y Laura de seguir con sus vidas una vez que termine el pacto?

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



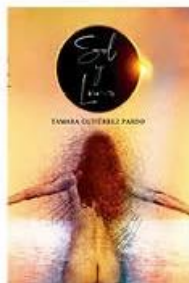
Al otro lado

Autora: Cristina G.

¿Qué harías si enfrente de tu piso vivieran ocho chicos? ¿Y si te interesasen dos de ellos demasiado? Emma está hecha un lío. ¿Quieres saber qué decide?

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/





Sol y Luna

Autora: Tamara Gutiérrez Pardo

Cuenta la leyenda que cuando la diosa Sol se encontró con el dios Luna ambos se enamoraron. Fruto de ese amor nacieron dos niños. Mellizos, pero opuestos como el frío y el calor, como la noche y el día.

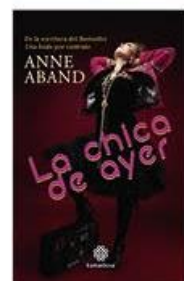


Y tú, ¿qué quieres?

Autora: Ada White

Cuando las vacaciones y el placer se tuercen de la forma más hilarante.

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

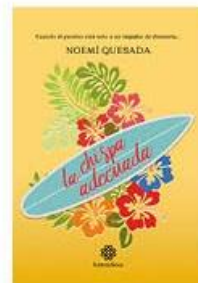


La chica de ayer

Autora: Anne Aband

Sumérgete en la vida de Eva, donde nada es lo que parece y descubre, de su mano, que cualquier dificultad puede superarse y que la felicidad no está tan lejos como parece.

Encuéntrela en



La chispa adecuada

Autora: Noemi Quesada

¿Te subirías en un avión rumbo a una isla paradisíaca con un desconocido?

Encuéntrela en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



Un viaje sin retorno

Autora: Annabeth Berkley

Jade huye del amor. Parker ni se lo plantea. ¿Serán capaces de concederse una nueva oportunidad, aun cuando ninguno está seguro de quererla?

Encuéntrela en



Amor bajo sospecha

Autora: Annabeth Berkley

¿Qué pasaría si te sintieras irremediablemente atraída por el responsable de una investigación que no sabes ni que se está llevando a cabo?

Encuéntrela en



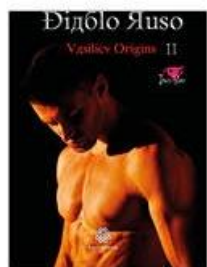


Ruso negro

Autora: Iris Boo

Ninguno de los dos es lo que parece a simple vista; ella no es sexo fácil, ella no se vende, él no es violencia, él no es un descerebrado egocéntrico. Juntos pueden crear algo único.

Encuétrala en



Diablo Ruso

Autora: Iris Boo

A Yuri Vasiliev se lo arrebatron todo; sus padres, sus hermanos, su infancia, su inocencia... Se convirtió en un problema para aquellos que debían cuidar de él. Mirna es la única que le dio comprensión y cariño.



Mi griego

Autora: Iris Boo

Ser la hija del Diablo Ruso, cabeza de la mafia rusa en Las Vegas te convierte en la princesa de hielo. Nadie se acercará a ti por miedo, y si lo hacen seguramente es porque quieren cobijarse bajo el nombre de tu familia.



El árbol de los elfos

Autora: Tamara Gutiérrez Pardo

La joven elfa Jän debe enfrentarse a un peligroso viaje donde no solo luchará contra enemigos poderosos, sino contra sus sentimientos por Noram.

Encuétrala en



Solo tengo un plan A

Autora: Laia Andía Adroher

Creía que mi historia de amor tenía dueño, que mi final estaba escrito, estaba convencida de que las cosas sucederían como yo pensaba, pero ahora, al volver a casa, todo se tambalea y no sé qué decisión tomar.



A tu lado

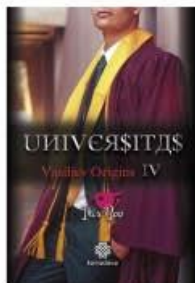
Autora: Cristina G.

Emma y Kyle dibujaron hacia años una línea entre los dos, la cual ninguno quiere cruzar. ¿Conseguirán no hacerlo?

Encuétrala en

www.kamadevaeditorial.com/catalogo/





Universitas

Autora: Iris Boo

Dicen que en la universidad los adolescentes se convierten en hombres, que es una experiencia de vida que te prepara para el futuro. Para un Vasiliev es mucho más. Ellos adquieren conocimientos para ser resistentes.



Mi postre favorito eres tú

Autora: Anne Aband

Por temas de negocio, las vidas de Sofia y Renard se verán irremediabilmente vinculadas, pero cuando su ex vuelve... ¿Será capaz Sofia de descifrar lo que quiere su corazón?



Encuéntrela en



Sucedió en Ibiza

Autora: Laura Márquez García

Elena descubre que, de repente, su maravillosa vida se ha ido al garete. Toma la decisión de alejarse de todo para tomar perspectiva. La oportunidad surge cuando ella debe viajar a Ibiza para un asunto de trabajo.



Espíritu atormentado

Autora: Alix Rubio

Cuando a la pequeña Mary la rescataron del orfanato, nunca imaginó que iba a tener una nueva vida, una nueva identidad. Acostumbra-da a pasar penalidades, un giro inesperado del destino la convierte en Lady Margaret Baxter.



Añade amor a la receta

Autora: Anne Aband

Mónica, cocinera youtuber, desea trabajar en el restaurante con una estrella Michelin, así que acepta el trabajo sin saber que el chico con el que se ha enrollado hace pocos días, va a ser su enervante jefe.



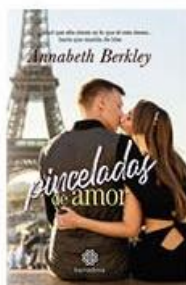
A 100 peldaños de ti

Autora: MJBrown

Elena ha roto su compromiso. Ya no se va a casar con su novio de toda la vida.

Aris no está preparado para volver a enamorarse.





Pinceladas de amor

Autora: Annabeth Berkley

Amber Maxwell es pintora bohemia de día y bailarina oriental de noche. Michael es miembro de una millonaria y prestigiosa familia.

El se está planteando todo. Ella tiene las cosas claras. ¿Será su primer encuentro un punto de partida para ambos?



Lo que pasa en Elixir, se queda en Elixir

Autora: Rose Gate

Me llamo Yanet, treinta y cinco años, aliviadamente divorciada, de Cuba.

Siguiendo los consejos de mi amiga Doris conocí a Pitón Salvaje.

El es un morenazo que quita el sentido, y al que no puedo dejar de fo....



Shamballah

Autora: Tricia Ross

Cali es una joven que trabaja de camarera en un club nocturno, el Shamballah.

Leo parece tener un interés especial en el club y en su dueño.

La atracción que surge entre Leo y Cali resulta imposible de ignorar, así que se dejan llevar por la pasión y el deseo.

Sin embargo, cuando las cosas se complican Leo deberá elegir. ¿Será él capaz de olvidar el pasado para estar con Cali?



Hawk: tú siempre serás mi letra perfecta

Autora: Rose Gate

Inma Ferreras no sabe lo que se le viene encima cuando su jefe le dice quién pretende que sea su nuevo representado.

En la cuadrículada mente de la famosa manager musical no hay cabida para una joven estrella del rap, llena de tatuajes y más abdominales que una tableta de chocolate.



Infidelidad

Autora: Natalia Lorca

¿Qué sucedería si tu vida normal se ve trastocada por una arrolladora pasión?

Acompaña a Alexandra en esta historia de amor profundo y evocador, pero sobre todo pasional y arrollador.



Enséñame a decir te quiero

Autora: MJBrown

Ella se muere por decir de nuevo Te Quiero

El nunca ha pronunciado esas dos palabras.

Ellos no tienen nada en común. Pero ambos se han convertido en la serendipia del otro.





¡Sí, quiero! pero contigo no

Autora: Rose Gate

¿Qué puede llevar a una recién casada a pasar su luna de miel sola?

De la bestseller romántica y erótica Rose Gate, diviértete con esta comedia romántica con mucho amor y pasión y vuelve a creer en las segundas oportunidades.



Hielo y Fuego

Autora: Anne Aband

Kayley deberá tomar una decisión crucial en su vida.

¿Se dejará arrastrar hacia un amor improbable o decidirá vivir la vida por sí sola?



Soy Agua

Autora: iris Boo

¿Y si un desconocido te aborda en plena calle diciéndote que os conocisteis en el pasado?

¿Y si alguien está secuestrando mujeres jóvenes en tu zona?

¿Y si un día despiertas y descubres que eres prisionera de aquel hombre?



No quiero caer en la tentación, ni a empujones

Autora: Rose Gate

Un intercambio de identidades en el pasado, un despido muy procedente y un ex al que era mejor olvidar me llevaron a hacerme una promesa:

«No iba a caer en la tentación ni a empujones».

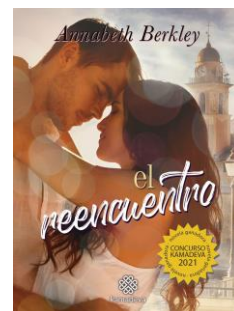


No quiero despedirme

Autora: Laia Andía Adroher

Él fue el motivo de mi decisión, pero también me hizo ver cuál era mi camino.

Él me estaba volviendo loca. Pero esta vez, nos iríamos.



No quiero despedirme

Autora: Laia Andía Adroher

Él fue el motivo de mi decisión, pero también me hizo ver cuál era mi camino.

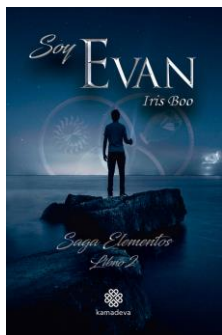
Él me estaba volviendo loca. Pero esta vez, nos iríamos.



La vida me debe una vida contigo

Autora: MJBrown

Una preciosa historia, continuación y final de las dos de la saga Serendipia.



Soy Evan

Autora: Iris Boo

La segunda parte de la saga Elementos, donde conoceremos la historia y vida de Evan y sus emociones más íntimas.



Kamadeva te hace soñar bonito

Visítanos en nuestra web o redes sociales

Sobre la revista

Este número está dedicado al amor y San Valentín, como has podido leer, pero en los anteriores, que puedes descargar de nuestra web www.kamadevaeditorial.com, hablamos de lectores, de autores o profesionales del mundo de los libros.

Encontrarás también relatos de nuestras lectoras y autoras y también el catálogo de las novelas publicadas en nuestra editorial.

¡Disfruta!
